

La Diputación pretende fomentar su cultivo en la zona de Gernika

El 70% de las manzanas que se usan para hacer sidra en el País Vasco procede de otras regiones

Un viaje realizado recientemente por agricultores, políticos y técnicos de la Diputación a Normandía para visitar producciones de manzana de sidra ha abierto nuevas perspectivas para la fruticultura vizcaína. El organismo foral pretende instalar una planta sidrera en la comarca de Busturialdea pero, como paso previo, promueve la realización de tra-

bajos de investigación en la unidad experimental de Zalla para elaborar un informe que indique al baserritarra el tipo de fruto que mejor se adapte a sus tierras. Euskadi sólo produce el 30% de las manzanas que se usan para hacer sidra, lo que hace necesario importar de otras regiones el resto de los frutos.

María José Ansotegi

GERNIKA. La Diputación de Vizcaya busca alternativas a la languideciente fruticultura de la provincia. Nuevas variedades de manzana de sidra están ya en estudio en la planta experimental de cultivos de Zalla. Las investigaciones se complementan con el estudio de experiencias puestas en práctica en otras regiones. Así, un reciente viaje realizado a Normandía, la principal región europea productora de este fruto, permite vislumbrar un proyecto futuro que se centra principalmente en Busturialdea. Aunque el plan inicial partirá de la introducción de plantaciones en unidades agrícolas, se prevé que en un futuro no muy lejano la zona de Gernika acoja una planta sidrera, que, además de crear nuevos puestos de trabajo, potenciará el sector primario y abrirá un nuevo mercado.

José Luis Garai, director de Agricultura de Diputación; Juan Ramón Amenabar, responsable de fruticultura en el centro de Zalla; y Juan Luis Zuzeta, alcalde de Gernika, han presentado en la villa foral una valoración del viaje y sus consecuencias. Garai comentó que *«se ha detectado ya una inquietud sobre el tema en la zona. Se baraja como una alternativa al sector primario, ya que en Euskadi sólo se producen el 30% de las manzanas que se utilizan para hacer sidra. Debemos tender a plantaciones intensivas, para las que la Diputación ha generado una ayuda inicial que se traduce en una campaña de una hectárea por persona, con planta gratuita pero también con condiciones y asesoramiento»*.

Planta sidrera

Dentro de un año se podrán saber los resultados de las investigaciones que se están realizando en Zalla sobre distintas variedades del frutal sidrero. Amenabar explicó cómo *«se estudian las variantes locales y algunas francesas. Ellos juegan con una producción de 120 millones de litros anuales, mientras los británicos obtienen 300 millones. En Euskadi apenas llegamos a los 8 millones de litros al año y consumimos tres veces más»*.

Respecto de la futura planta sidrera que se pretende ubicar en Gernika, los responsables forales aludieron a las competencias que para su implantación posee el Gobierno vasco, *«que está a la espera de un estudio de mercado. Nosotros opinamos que será viable; creemos que es en Gernika donde debe instalarse, porque de aquí partió la iniciativa y Busturialdea es la comarca líder en la provincia en el tema frutícola»*.

Juan Luis Zuzeta se mostró encantado con la idea de que sea Gernika la receptora de una futura industria sidrera, aunque señaló que *«aunque no fuera en la villa, lo importante es que se quede en Busturialdea, por la fuente de creación de trabajo que ello implicaría»*.

Amortización

El sistema de ayudas para la promoción de la manzana de sidra ha comenzado ya a funcionar. *«Lo que tiene que hacer el baserritarra*

—explicó Garai— es ponerse en contacto con la Diputación y nosotros le analizaremos el suelo para ver en qué punto puede fijar su hectárea de producción. Si se regalan las plantas, debemos llevar un control para obtener resultados óptimos».

Los técnicos calculan que el manzano de sidra tiene una vida de veinte años. *«Esto es así para*

alcanzar rápidamente una amortización de las inversiones y, además, con una vida más larga corremos el riesgo de no poder adaptarnos a otros cultivos, si su rentabilidad o su comercialización decrecieran». Para la puesta en marcha del programa, se estima una demanda inicial de cuarenta hectáreas.